tro el Padre Teódulo Vargas, esperando que será un dón grato para Su Señoría.

De Su Señoría afectísimo discípulo, q. b. s. m.,

CIRO MOLINA GARCES

Al doctor don R. M. Carrasquilla—E. S. M.

HIMNO EUCARISTICO

(Inédito)

A Jesús, a mi Dios y bien amado,
Humilde prisionero aquí en mi pecho
Con cadena de amor, le tengo atado.
Con ansias vivas, con abrazo estrecho
Festéjale, alma mía,
Y rompa en himno ardiente tu alegría.

La tierra abrióse al verte agonizante,
¡ Oh Rey de gloria y gloria de los cielos !
De guardar tus despojos anhelante ;
¿ Qué haré yo cuando oculto tras los velos
De lä Hostia, Dios vivo,
En mi pecho asombrado te recibo ?

Yo suspiraba en lúgubre vacío,
Envuelto entre las sombras de la muerte,
Mas en mí penetraste, oh dueño mío,
Y un torrente de luz me inundó al verte ;
Y tal es mi contento,
Que las delicias del edén ya siento.

No es la lluvia tan dulce al mustio campo,
Ni la fuente al sediento peregrino,
Ni al orbe, tras la noche, el róseo lampo
Del astro rey que emprende su camino,
Cual tras llorada ausencia,
Es para mí tu divinal presencia.

Universidad del Rosario Archivo Histórico

Voy a ti y a mí vienes; ¡ oh, qué encuentro!
Y ambos corremos al ansiado abrazo,
Y ambos nos confundimos en un centro,
Como se juntan con ignoto lazo
Las notas de la lira
Y las fragancias que el verjel espira.

¡ Hácese uno el Creador con la criatura,
El mísero mortal con el Eterno,
La terrena fealdad con la hermosura
Que los astros asombra ! En ritmo alterno
La nada a Dios asciende,
Y ¡ oh pasmo! hasta la nada Dios desciende.

¡ Endiosado ya estoy ! En lene calma,
Tú en mí vives, yo en ti.... Tu aliento santo,
Brisa del paraíso, embriaga mi alma,
Y hasta finjo sentir con suave encanto
En mi pecho mezquino
Tu palpitar, ¡ oh Corazón divino !

Dentro de mí resuena tu palabra,
Cual de Sión en la sagrada cumbre;
Y con acento que la dicha labra
Me invitas a imitar tu mansedumbre
Y la humildad que encumbra
Con la fe ciega que la mente alumbra.

Si al seno descendiste de María,
Reina fue al punto del sidéreo espacio;
Si a la caverna de Belén umbría,
Tornóse ufana en celestial palacio;
Si a este valle de abrojos,
Huerto florido enamoró tus ojos.

Visitaste del báratro el abismo,
Y tu mirada convirtióle en cielo;
¡ Tú eres, Señor, eternamente el mismo !
De mi espíritu, pues, derríte el hielo,

Y ya que en mí te humillas,
Resplandezcan en mí tus maravillas !

No te alejes de mí, que a toda hora
Tu sér sienta en mi sér, oiga tu acento,
De ti viva, y tu imagen bienhechora
Alumbre como el sol mi pensamiento,
¡ Que tuyo siempre sea,
Y unido a ti la eternidad me vea !

Quisiste en el pesebre ser mi hermano,
En la cena, maná, que mi hambre apaga;
En la cruz, mi rescate soberano,
Y en la gloria, mi eterna y dulce paga:
A bondad tan inmensa
¿ Qué daré yo, mi Dios, en recompensa ?

¿ De ser mi alma tu esposa no blasona ?
Adórnala con ropas de justicia,
Con joyas de virtudes, con corona
De gracias, a que goce la delicia
De tu amor, cuya llama
Da muerte y vida al corazón que inflama.

Así, al nacer y al declinar el día,
Te elevaré de gratitud mi canto
Que, uniéndose a la angélica armonía,
Suba al trono de Dios tres veces santo,
Do, viendo tu hermosura,
Beba yo de tu amor en la onda pura.

Mas ¿ cuándo de tus brillos coronado,
Eterno Sol, contemplaré tu lumbre ?
Y en sublime deliquio arrebatado
¿ Seguro gozaré tu dulcedumbre ?
¡ Descoge ya tu vuelo !
¿ Qué tardas, alma mía ? ¡ Al cielo, al cielo !

TEÓDULO VARGAS, S. J.

Noviembre 19 de 1908

Universidad del Rosario Archivo Histórico